

## Lo que no puede durar

LA VANGUARDIA, Editorial, 28.05.08

Hay mar de fondo en los órganos ejecutivos de la Conferencia Episcopal Española a propósito de la línea editorial - línea de agitación y propaganda, para ser más precisos en los actuales momentos- de la emisora de radio que, tras la desaparición del diario Ya en 1996, es hoy el principal medio de comunicación de la Iglesia católica en España. El debate no es nuevo. Desde hace tiempo son numerosas las voces, laicas y eclesiales, que expresan su extrañeza por el sesgo de la citada emisora, de propiedad diocesana. Las protestas han sido especialmente agudas en Catalunya, tras la amarga experiencia del debate del Estatut, en el que las ondas episcopales trasladaron a la sociedad española mensajes que incitaban claramente al odio. Con toda seguridad, en los resultados electorales del pasado 9 de marzo en Catalunya está la huella de la Cope, hoy sinónimo de excitación y extremismo.

En la medida en que toda situación crítica tiende siempre a empeorar, la citada emisora se ha embarcado en las últimas semanas en una inaudita campaña de acoso y derribo del líder del Partido Popular, Mariano Rajoy, al que a diario se le exige la dimisión. Hace pocos días, desde las ondas episcopales se llamó a la sublevación de la militancia del PP, pronunciamiento que se tradujo en una manifestación de apenas doscientas personas que vociferaron consignas de extrema derecha ante la sede del PP en la calle Génova de Madrid. Poco antes de las elecciones, el catálogo de improperios alcanzó al nuncio de la Santa Sede en España, el arzobispo portugués Manuel Monteiro de Castro, que fue tachado de "masón". Una situación verdaderamente insólita - el embajador del Vaticano insultado por una radio de propiedad episcopal- que nos remite

a Radio María, la emisora ultra de Varsovia, que tantos quebraderos de cabeza ha dado al episcopado polaco y al propio Vaticano.

Igualmente inaudito resulta que un medio de comunicación propiedad de la Iglesia tome partido de manera tan sectaria y agresiva en el denso debate interno hoy abierto en el centroderecha español, licencia que ni siquiera se permiten la mayoría de los medios de propiedad privada. La situación es de alto riesgo para la jerarquía católica, ya que toda contigüidad de la Iglesia con el maniobrerismo político es percibida con muchísimo recelo por una gran mayoría de la sociedad española. La historia pesa.

La Iglesia, tal y como plantea el Papa Benedicto XVI, tiene derecho a intervenir en el debate público. Pero debe hacerlo con una inteligente lectura de la realidad social. España rechaza mayoritariamente el extremismo. La libertad de expresión es fundamental, pero los órganos de opinión católicos no pueden caer en la contradicción de abonar el sectarismo y la agresividad. Firmeza en las convicciones, sí, pero moderación, centralidad e inteligencia debiera ser la triple divisa de los católicos en el espacio público.

La reflexión abierta en los órganos ejecutivos de la Conferencia Episcopal puede ser altamente beneficiosa para la convivencia y para ubicar a la Iglesia en posiciones de mayor prestigio y capacidad de convicción. Hay sesgos que no debieran durar.